

CONCEPTO Y DEFINICION DE LA LECTURA

Qué es leer

La lectura constituye un aspecto esencial de la vida lingüística e intelectual del hombre. Por esto es difícil formular una definición precisa. Cuando nos preguntamos ¿Qué es leer? vienen implícitas otras interrogaciones que la ciencia del lenguaje no puede contestar con claridad: ¿Qué es la palabra, qué el lenguaje, qué el símbolo, qué el pensamiento?¹

La lectura es un proceso de procesos, un complejo sistema de mecanismos y reacciones fisiológicas y psíquicas organizadas en una unidad funcional coherente. Es un instrumento de difícil adquisición y una operación mental susceptible a cada vez más delicados y versátiles refinamientos. El *modus operandi* de este proceso es, desde hace casi un siglo, uno de los problemas fundamentales de la psicología moderna.

Es el acto de conversación dinámica de la lengua impresa

¹ "La pregunta que hacemos al lenguaje no es: "¿De dónde vienes?" sino esta otra: "¿Qué eres?" (Karl Buhler en *Teoría del lenguaje*).

Dempe dio a uno de sus estudios de lingüística el título de ¿Qué es el lenguaje? (*Was ist Sprache?*)

o escrita en vivencias personales y sociales. Es movimiento, trashumancia, que dijera Ortega y Gasset. La lengua que yace como germen soterrado e inerte en el libro, se vivifica y germina en el pensar del lector. Por esto tiene a la vez cierto carácter receptivo y expresivo y constituye un proceso creador y estético. La percepción de los símbolos del lenguaje impreso es fuerza generadora de emociones y pensamientos, caudal de energía psíquica desatada.²

Leer es traducir y convertir los símbolos impresos en pensamientos, conceptos, emociones e imágenes. Es escuchar, conversar y reflexionar al mismo tiempo. Oímos al autor e interiormente discutimos con él. Las grafías convencionales y artificiosas que integran el complejo sistema simbólico de la lengua escrita constituyen los estímulos sensoriales cuya presencia despierta en el hombre reacciones iguales o similares a las vivencias directas de su existencia natural. La presencia de la página impresa hace evocar recuerdos y produce significaciones de origen recóndito que estaban acumuladas con carácter latente, potencial y muchas veces inconsciente en el fondo de nuestro espíritu.³

Definiciones

La más amplia y comprensiva concepción sobre la lectura es aquella en que leer se entiende como el acto de derivar significaciones de todos los estímulos que nos rodean, tanto los verbales como los no verbales. Así, el acto de leer, en su más abarcador sentido, no se limita sólo a la acción de bregar con

² "Wilhem von Humboldt, hasta hoy el más profundo y genial teórico del lenguaje, esbozó ya en 1828 una lingüística basada en el espíritu y no en la materia, concibiendo el lenguaje como *energeia* (acción, actividad), no como *ergon* (producto), viendo como momento esencial en el lenguaje ése en que el pensamiento—mejor diríamos la intención de pensamiento—busca expresarse en palabras y con ello hacerse realmente pensamiento". (Karl Vossler: *Filosofía del lenguaje*).

³ Ortega y Gasset describe así la exquisita experiencia de la lectura: "Nunca he podido leer las páginas de un libro sin que por deliciosa repercusión se levantasen dentro de mí bandadas de pensamientos, cuyo vuelo diverso ha amenizado mi vida". (José Ortega y Gasset: *Espíritu de la letra*).

los símbolos gráficos de la página impresa sino con todos los símbolos, es decir, con toda clase de hechos y de cosas que podemos contemplar a nuestro alrededor. Generalmente son bastante familiares las expresiones de “leer la baraja”, “leer en el rostro”, “leer el pensamiento”, “leer la suerte”. También es muy corriente la metáfora en la cual se compara a la naturaleza con un libro en cuyas páginas leemos.

Hace muchos siglos que un filósofo hispanohebreo señaló la estrecha analogía existente entre el acto de “leer” en el mundo de los hechos sensibles que nos circundan y leer en un libro. Salomón Abén Gabirol (Avicebrón) (1021-1060), nacido en Málaga, fue autor de una obra mística y panteísta traducida al latín por Juan Hispalense y Domingo González (Gundisalvo), con el título de *Fons vitae*. Ambos pertenecían a la famosa Escuela de Traductores de Toledo, institución cultural creada por el Arzobispo Don Raimundo bajo los auspicios del rey Don Alfonso X, el Sabio (1221-1284).

Refiriéndose a la Fuente de la Vida, dice Menéndez y Pelayo:

Según Abén-Gabirol, las formas sensibles son al alma lo que el libro escrito es al lector porque cuando la vista percibe los caracteres y los signos, el alma recuerda el verdadero sentido oculto bajo estos caracteres. Esta interpretación simbólica de la naturaleza como jeroglífico inmenso, no es más que una consecuencia de la doctrina de Abén-Gabirol sobre la materia y la forma... (18:434).

Esta misma concepción de la lectura como el proceso de bregar inteligentemente con toda clase de símbolos, tanto los verbales —palabras— como los no verbales —objetos— existe en tratados modernos sobre la lectura. Spencer sostiene que: “Lectura es toda experiencia que envuelva estímulos sensoriales”. Así, y de acuerdo con los sentidos utilizados, la lectura puede ser visual, aural, táctil, gustatoria, olfativa, térmica, cinestética, etc. (21:17).

Simbolismo verbal y significación

La esencia del proceso de lectura es la derivación de significaciones de los símbolos de la lengua escrita. Sin significación no es posible la lectura. Se puede hasta leer oralmente y con la mayor elegancia y correcta pronunciación sin leer, es decir, sin comprender ni interpretar lo leído.

La lectura es función fundamental de la hermenéutica.⁴

Esta concepción ya clásica del proceso de lectura constituye la base de las definiciones formuladas por diversos psicólogos, educadores y escritores.

McKee sostiene que la definición de la lectura como el proceso de adquirir significaciones de la página impresa, no está clara. En realidad, según McKee, no hay tales significaciones en la página, sino que lo que existe en ella son estímulos sensoriales, formas pasivas o estados del mundo físico externo, ante cuya presencia el hombre reacciona como ser vivo (17). El proceso simbólico y las significaciones producidas son fenómenos de la vida mental del hombre. El libro no ofrece significaciones, pues es un objeto inerte, sino que es el hombre el que las crea en su acaecer psíquico. El lector convierte la lengua escrita en una modalidad del habla, es decir, en lengua viva.⁵

Veamos ahora cómo algunos educadores y psicólogos contemporáneos definen la lectura:

Sáez la considera como “una actividad que envuelve el reconocimiento visual de los símbolos, la asociación de éstos con las palabras que encarnan, la relación de las palabras con las ideas y sentimientos que contienen (20:47).

⁴ “Una de las funciones de la hermenéutica —dice Julián Marías— es hacer posible la lectura, dando a esta palabra el sentido gravísimo que tiene y que siglo tras siglo se va olvidando. Para ello la hermenéutica intenta reconstruir el mundo del autor que va a leerse y dibujar en él el perfil de su *vivir*. Sólo así pueden interpretarse esos gestos humanos que son las palabras escritas. (Marías Julián, en el Prólogo a Miguel de Unamuno: *Obras selectas*, Editorial Pléyade, Madrid, 1946, 1081 pp. (p. XLVII).

⁵ “La lengua sin habla —dice Amado Alonso— no tiene existencia real en ninguna parte; sólo existe en el uso activo que de ella hace el que habla o en el uso activo del que comprende. Sólo el “habla” real da realidad a la “lengua”. (Prólogo a F. de Saussure: *Curso de lingüística general*, Losada, 1945).

Silva dice que es “percibir sentido en símbolos convencionales de la página impresa o manuscrita” (14:47).

Stauffer la define como “el proceso de asociar los símbolos del lenguaje con las experiencias” (22:150).

Betts dice que es “la representación mental de los hechos que yacen tras los símbolos” (4:4).

Thurstone la ve como “esencialmente una función perceptual en que el sujeto establece asociaciones inmediatas con estímulos visuales que cambian rápidamente” (23:130).

Según Buswell, “constituye un proceso de asociación directa entre estímulos perceptuales y sus significaciones correspondientes, sin interferencia de vocalización interna” (5:526). Esta definición concierne más bien al carácter de la lectura silenciosa.

Para Carmichael y Dearborn “las características del proceso eficiente de lectura dependen por entero del grado de percepción que el lector logre de los símbolos impresos y sus significaciones” (6:101).

De acuerdo con Beltrán, leer es “percibir las formas gráficas de las palabras y comprender el significado de las mismas” (3:23).

Según Hartmann, el gran maestro del gestaltismo en los Estados Unidos, “es esencialmente un acto de pensamiento” (12:441).

Machuca dice que “leer es reaccionar a las representaciones gráficas de los sonidos en un acto que envuelve reconocimiento y comprensión” (16:1). Para esta educadora y para todos los que como el profesor Charles C. Fries preconizan una escuela de lingüística estructural y funcional, la lectura, como modalidad del lenguaje, tiene sus significaciones intrínsecas dentro del sistema de símbolos sonoros de la lengua, deriva su sentido del fenómeno de la lengua hablada y posee por lo tanto cierto fundamento fonético.

En un trabajo del Ministerio de Educación de Venezuela, la lectura se describe como “un proceso complejo, dispuesto por factores motores y psicológicos en función de integración, para

convertir en lenguaje unas rayas torcidas presentadas en la página impresa o escrita” (9:52).

Luckiesh y Moss se basan en una definición ofrecida en el *Diccionario de psicología* de Warren (8), y dicen que: “La lectura puede definirse como la captación visual y el entendimiento de las palabras y otros símbolos” (15:1).

Según Tinker “la lectura consiste en el reconocimiento de símbolos impresos o escritos, los cuales sirven como estímulos para despertar representaciones de nuestra vida pasada y para la construcción de nuevas significaciones mediante el empleo de aquellos conceptos que ya el lector posee” (24:11).

La lectura como conversación

Otra manera de ver la lectura es considerarla como una forma de la conversación. En su diálogo *Fedro* afirma Platón que los libros son “decires escritos”. Pestalozzi sostenía que la lectura era, junto a la escritura, una modalidad artificiosa del habla.

Descartes, el filósofo francés, decía que ... “la lectura de todos los buenos libros es como una conversación con los mejores ingenios de los pasados siglos, que los han compuesto y hasta una conversación estudiada, en la que no nos descubren sino lo más selecto de sus pensamientos” (7:31).

Don Miguel de Unamuno señalaba con insistencia que el valor máximo de los libros consiste en su carácter coloquial o conversacional. Esto permite establecer un diálogo interior entre el autor y el lector. Decía Unamuno: “Cuando me dicen de un hombre que habla como un libro, contesto siempre que prefiero los libros que hablan como los hombres” (26:154). En otra ocasión afirmaba que: “Leer es esforzarse en adquirir conciencia de lo que se dice” (25:120).

Marion Monroe, autoridad pedagógica norteamericana cita las palabras de un niño, quien decía que la lectura es conversación puesta por escrito: “Reading is just talk wrote down” (11:1). “Leer es verdaderamente dialogar” dice Antonia Sáez (20:13).

Edgar Dale se plantea así el problema:

Primero, ¿Qué es lectura? Podemos diferir en nuestra definición y por lo tanto enseñarla de modo distinto. Las dos hijas menores de Milton le pronunciaban las palabras usadas en libros griegos, hebreos y latinos. Milton entendía dichas palabras, pero ellas no. ¿Estaban ellas leyendo en griego, hebreo o latín, o sólo pronunciando las palabras? Hay en esto una diferencia. La mera enunciación de palabra no es lectura.

La diferencia estriba, por tanto, en la interpretación que le damos a la palabra lectura. Leer es imprimirle significado a los símbolos de la página impresa para adquirir significado de dicha página. La lectura es la interpretación de los símbolos de la página impresa de modo que la significación, la experiencia de la vida que el lector trae al leer, sea en cierto modo cambiada, realzada, reconstruida.⁶

La lectura como reacción acondicionada

La teoría de la lectura como respuesta acondicionada emana de la escuela conductista de fisiología preconizada por Iván P. Pavlov, y de psicología promulgada por Watson, Holt y otros colegas. De acuerdo con esta escuela la lectura es un tipo de aprendizaje en que se acondicionan las situaciones asociándolas a los estímulos del lenguaje hablado y escrito.

Las experiencias de nuestra vida, pasadas y presentes, constituyen los estímulos primarios que provocan en nosotros reacciones diversas. Las palabras, habladas o impresas, vienen a ser substitutos de esas situaciones.

Según Anderson y Dearborn, "la lectura es una forma controlada de la conversación en la cual las palabras de la página substituyen los estímulos corrientes de la lengua hablada" (2:139). En el aprendizaje de la lectura los estímulos primarios están en el lenguaje hablado, lleno de significaciones para el niño. Estos estímulos adecuados o naturales son substituidos

⁶ Dale Edgar. "The future of reading", *The News Letter*, V: XXV, No. 6, March 1960.

por los estímulos secundarios del lenguaje escrito. Cuando el acto de aprendizaje se ha logrado, basta la presencia de los estímulos secundarios —los signos gráficos de las palabras— para producir en nosotros las mismas reacciones que provoca el lenguaje hablado. “El estímulo sustituto —dicen Anderson y Dearborn— es la palabra que se ve y el adecuado es la palabra que se escucha” (1:367).

Así, aprender a leer es esencialmente un proceso asociativo. La asociación descansa en la relación entre la forma de la palabra escrita y la respuesta del individuo a la misma palabra en el lenguaje hablado. Puede decirse que el alumno ha aprendido a leer cuando ante la presencia de los símbolos de la página impresa, desarrolla reacciones mentales y emocionales idénticas a las que experimenta cuando se le conversa sobre las mismas cosas.

En torno de esta cuestión, dice Gardner, refiriéndose a la teoría conductista de la lectura: “Las palabras habladas o impresas actúan como sustitutos de situaciones y hacen evocar las mismas reacciones que las situaciones originales provocan” (10:262).

En su obra *Behaviorismo*, entre otras, Watson expone su concepción conductista del lenguaje y sus formas y discute la relación entre el pensamiento y el habla. El lenguaje articulado oralmente y que se aprende durante la niñez es el resultado de la presentación simultánea de los objetos y personas y sus palabras correspondientes. Según Watson el lenguaje es un simple acto reflejo y habitual consistente en manipulaciones fisiológicas que se fueron ejercitando simultáneamente con la imitación de sonidos del mundo exterior.⁷

La concepción puramente materialista del lenguaje, el lenguaje como hecho fisiológico, es una de las teorías típicamente watsonianas. Así el acto del lenguaje es uno de naturaleza enteramente corporal, es la causa del pensamiento y no vice-

⁷ Dice Buhler: “El programa de investigación que el robusto *behaviorismo* empezó a poner en práctica con empuje juvenil, primero con animales y con el lactante humano, contenía aún la antigua fórmula e intentaba resolver en reflejos el proceso total: pero hoy se está produciendo un cambio en toda la línea”... (Karl Buhler en *Teoría del lenguaje*).

versa. Pensar en silencio es pues, articular internamente, realizar ciertos movimientos orgánicos habituales. Pensar es hablar, y cuando por circunstancias o limitaciones sociales nos vemos impedidos de decir en voz alta lo que queremos, entonces lo pensamos en voz baja, lo conversamos interiormente.

La supresión total o completa del movimiento de los órganos que trabajan en la emisión de los sonidos del habla es, según Watson, imposible. Aun en el caso de silencio completo mientras se piensa o se lee existen siempre movimientos articulatorios mínimos e indispensables y la lectura silenciosa es un proceso oral aunque no tenga manifestaciones perceptibles en el lector. Así, según Watson, no existe tal cosa como lenguaje interior en su estricto y puro sentido psicológico, es decir un lenguaje posterior al pensamiento y que lo traduzca en formas puras inarticuladas. Las palabras no son pensadas, sino dichas, es decir, pronunciadas de alguna manera.

Las implicaciones de esta teoría para la psicología de la lectura serían de incalculable efecto, pues llevarían a negar totalmente la existencia real de la lectura silenciosa como el más eficiente proceso del lector frente a la página escrita. Sería rechazada toda posibilidad de supresión de hábitos articulatorios de especie alguna. La lectura resultaría siempre un proceso oral, una conversación o un monólogo en voz alta o baja o inaudible, pero siempre un puro hecho fisiológico, un determinado e inevitable movimiento corporal del sujeto (28:180-201).

La lectura y la vida

La buena lectura abre nuevos caminos a la meditación, libera al hombre temporalmente del tráfago de la vida corriente con sus problemas cotidianos, sus trivialidades y sus angustias materiales, aporta experiencias vicarias, estimula las fuentes de la vida anímica y espiritual, fortalece la actitud de entendimiento y comprensión, protege el espíritu fatigado contra los impactos del mundo circundante, cultiva la experiencia de la belleza y la actividad intelectual y ayuda al hombre a entender

mejor su destino y misión en el mundo y a encontrar, si posible, la razón de ser de la criatura humana.

Al calor de las buenas lecturas reverberan y florecen en el hombre recuerdos, experiencias pasadas, significaciones, reflexiones y asociaciones de incalculable riqueza. La vida interior expande sus fronteras y su cauce, y el espíritu humano se adueña de secretos y cobra energías psíquicas de indescriptible ímpetu y efecto. El mundo de los valores y del conocimiento dilata su horizonte y el hombre se transforma espiritualmente, como la arcilla bajo los dedos del alfarero inteligente. Cada buen escritor es el modelador de nuestra alma, y en ella deja indeleble el sello de su espíritu.

La práctica habitual y consecuente de la buena lectura es la más enriquecedora de las experiencias intelectuales y una de las más difíciles de analizar. Su ejercicio, moderado y selecto constituye la mejor garantía y protección contra el deterioro intelectual y emocional y contra la fuerza arrolladora del olvido y del tiempo. En la historia del hombre como individuo, la página escrita ha transformado muchas vidas.

BIBLIOGRAFIA

1. Anderson, Irving H. and Dearborn, Walter F. "A sound motion picture technique for teaching beginning reading", *School and Society*, LII, (October 19, 1940), pp. 367-368.
2. Anderson, Irving H. and Dearborn, Walter F. *The Psychology of Teaching Reading*, New York: The Ronald Press Co., 1952, 382 pp.
3. Beltrán Arbizu, Própero. "Guía didáctica para la enseñanza de la lectura y la escritura", *Nueva educación*, Perú, septiembre de 1953, pp. 23-28.
4. Betts, Emmett A. *Foundation of Reading Instruction*. New York: American Book Co., 1946, 757 pp.
5. Buswell, G. T. "Perceptual research and methods of learning," *The Scientific Monthly*, XLIV, (June 1947), pp. 521-26.

6. Carmichael, Leonard, and Dearborn, Walter F. *Reading and Visual Fatigue*, Boston: Houghton Mifflin Co., 1947, 483 pp.
7. Descartes, René. *Discurso del método*, Madrid: Espasa-Calpe, 1944, 151 pp.
8. *Dictionary of Psychology*. W. C. Warren. New York: Houghton Mifflin Co., 1934.
9. "La enseñanza de la lectura y la escritura", *Educación, Caracas*, II, 69, noviembre de 1953, pp. 40-79.
10. Gardner, Murphy. *Historical Introduction to Modern Psychology*, New York: Harcourt Brace and Co., 1949, 466 pp.
11. Gregg, Tillie, "Let's look at the language arts, *Teaching Trends*, Scott, Foresman and Co.
12. Hartmann, George W. *Educational Psychology*, New York: American Book Co., 1941, 552 pp.
13. Jiménez Hernández Adolfo. *El niño y la lectura*, San Juan Bautista de Puerto Rico: Imprenta La Milagrosa, 1952, 263 pp.
14. *La lectura en la escuela y en la vida*, Círculo de Administración y Supervisión Escolar de Puerto Rico, San Juan, P. R., 1940, 197 pp.
15. Luckiesh, Mathew, and Moss, Frank K. *Reading as a Visual Task*. New York: D. Van Nostrand Co., 1942, 428 pp.
16. Machuca, Belén G. *Teaching English Reading in Puerto Rico*. 16 pp., mim. No date.
17. McKee, Paul. *The Teaching of Reading in the Elementary School*, Boston: Houghton Mifflin Co., 1948.
18. Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de las ideas estéticas en España*, Buenos Aires: Editorial Glem, (3 vols.), Vol. I. 1944, p. 434.
19. Ortega y Gasset, José. *Obras de José Ortega y Gasset*, Madrid: Espasa-Calpe, 1943, 2 vols., 1747 pp.
20. Sáez Antonia. *La lectura, arte del lenguaje*, San Juan, P. R.: Imprenta Venezuela, 1948, 363 pp.
21. Spencer, Peter L. "The reading process and types of reading," in Claremont College Reading Conference, Eleventh Yearbook, 1946, pp. 17-22.

22. Stauffer, Russell G. "Reading retardation and associative learning disabilities," *Elementary English*, (March, 1949), pp. 150-157.
23. Thurstone, L. I. *A Factorial Study of Perception*, Chicago: The University of Chicago Press, 1944.
24. Tinker, Miles A. *Teaching Elementary Reading*, New York: Appleton-Century-Crofts, Inc. 1952, 351 pp.
25. Unamuno, Miguel de. *La ciudad de Henoc*, México: Séneca, 1941, 168 pp.
26. ———, *Contra esto y aquéllo*, Buenos Aires: Espasa-Calpe, Col. Austral.
27. Vossler, Karl. *Filosofía del lenguaje*, Buenos Aires: Edit. Losada, 1947, 281 pp.
28. Watson, John B. *Behaviorismo*, New York: W. W. Norton Co., 1925, 248 pp.